

Eje N° 4: ¿En qué se demuestra, desde las primeras entrevistas, que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás?

La radicalidad del encuentro con un analista. El analista-analizante frente a la contingencia del acto

Coordinadoras: Andréa Reis Santos (EBP) / Ruskaya Maia (EBP)

Integrantes: Anna Rogéria de Oliveira (Goiânia), Cristina Duba (Rio de Janeiro), Cristiane Barreto (Belo Horizonte), Larissa Pinto Martha (Rio de Janeiro), Lourenço Astúa de Moraes (Rio de Janeiro), Karynna M. B. da Nóbrega (Campina Grande), Maira Dominato Rossi (Rio de Janeiro), Maria de Lourdes Mattos (São Paulo), Oscar Reymundo (Florianópolis), Renata Tavares Imperial (Vitória), Ricardo Rezende, Rômulo Ferreira da Silva (São Paulo), Tânia Martins (Vitória)

¿En qué se demuestra, desde las primeras entrevistas, que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás?

Esta pregunta lleva consigo una afirmación: el psicoanálisis no entra en la serie de las psicoterapias, se distingue por un discurso y una ética que le son propios, lo que, con Miller, llamamos la *orientación lacaniana*. Además, esta diferencia está presente incluso antes de que un análisis se inicie. Hay algo previo a la experiencia, en el encuentro con un analista, que ya evidencia, en el carácter de discontinuidad con el campo de las psicoterapias, la presencia de esta orientación. ¿Cómo demostrar la radicalidad del encuentro con un analista - y no con un terapeuta - desde el principio?

No es como las demás...

“Todo lo que llegamos a circunscribir y nombrar del deseo es un goce.

En el lugar del *¿qué quieres?* obtenemos como respuesta *Aquí hay goce*, es decir, obtenemos una localización del goce, articulado en un dispositivo significativo.”¹

Miller² trabaja sobre la distinción entre psicoanálisis y psicoterapia en relación con los semblantes. Según él, el psicoterapeuta no sólo los respeta y preserva, sino que incluso inventa semblantes que permiten al sujeto circular sin problemas en el orden social. El

¹ Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 144.

² Miller, J.-A., (2008-2009) *Sanalíticas*, op. Cit, p. 144.

dispositivo analítico, en cambio, estremece los semblantes en su recorrido hacia lo real. Tal perspectiva sólo puede sostenerse si la mirada del analista no reposa sobre lo que le llega en forma de historia, como un conjunto de significantes que dan sentido a esa experiencia, una especie de dossier de acontecimientos sucesivos. La puesta en marcha de la asociación libre suele desembocar en una producción de sentido que no es más que una cobertura para el goce, su última finalidad.

Lacan califica de cómico esta vertiente de los sentidos: "que nos fascina en el discurso [...] que se hace pasar por buen sentido, [...] tomado como sentido común"³. A este aspecto, que se basa en la elucubración del sentido, de un bien que puede conducir a lo peor, opone la vertiente del signo, a través de la cual señala la dignidad del psicoanálisis. Esto orienta a la clínica a pasar de la escucha del sentido a la lectura del síntoma, a cambiar la pregunta "¿Qué significa esto?" por la pregunta "¿Qué satisface esto?". Esta pregunta encarna lo que Miller⁴ define como la orientación lacaniana: la orientación hacia lo real.

¿De qué real se trata? Es lo que nos enseña Lacan: "a nivel del síntoma, todavía no es realmente lo real, es la manifestación de lo real a nuestro nivel de seres vivos. Como seres vivos, somos roídos y mordidos por el síntoma, lo que significa que, al final, somos lo que somos, estamos enfermos, nada más"⁵. Vieira también nos ayuda a comprender: "no lo real ideal, inefable, místico, el silencio absoluto"⁶, sino lo real fuera del sentido, una fórmula que se puede inscribir. No hay saber en lo real, sino algo que se encuentra y que se puede aprehender a través de la escritura.

"¿Qué satisface esto?" es la brújula que nos guía para dar un nombre, aunque sea provisorio, para que algo de un goce impronunciable pueda inscribirse y captar la singularidad del síntoma. Lo que buscamos no son los nombres que puedan decir completamente el goce singular, sino nombres que "conmemoran que algo de este goce singular ha pasado al Otro, a la vida del sujeto"⁷.

Juan envía un mensaje al analista haciéndole una serie de preguntas sobre lo que él suponía que era un contrato de trabajo inicial. La analista le dice: "ven y hablemos de tu solicitud aquí". Al preguntarle qué lo trajo hasta aquí, dice que sus amigos creen que lo

³ Lacan, J., (1973) "Televisión". *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 540.

⁴ Miller, J.-A., (1996-1997) *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

⁵ Lacan, J., *Conférence de presse du docteur Jacques Lacan au Centre culturel français*, Rome, le 29 octobre 1974. Parue dans les *Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 16, pp. 6-26. Traducción libre.

⁶ Vieira, M. A. *O que é a orientação lacaniana hoje?*, Arquivos da Biblioteca n14 EBP Seção Rio, p. 16. Traducción libre.

⁷ *Ibid.*, p.17.

necesita. Da unas cuantas vueltas, habla de la vida laboral y de cuestiones familiares, pero parece que las cosas no van por ahí. Tras algunas preguntas, pasa a hablar de su vida amorosa. Mantiene una relación con una mujer que hace de él un "gato-zapato"⁸. Cuando ella le dedica un momento juntos, es el mejor de los mundos. Sin embargo, a menudo se ve envuelto en situaciones que le causan mucho sufrimiento. Se encuentran en lugares públicos y ella no le dice ni una palabra. Ella desfila delante de él con otros hombres. Él queda desolado, y justo cuando cree que todo está perdido, ella se muestra de nuevo cariñosa y disponible para otro encuentro clandestino. Mientras describe estas escenas, ya en la primera entrevista, empieza a sudar profusamente. La analista le dice: "¡Bien, entonces es eso! Agendemos otra entrevista". Él responde: "Sí, pero no me esperaba nada así. Vine preparado para otra cosa".

La analista lee este sudor como un índice de la dimensión libidinal en el discurso del sujeto. Lo que Laurent describe claramente: "En el acto mismo de decir y poner en movimiento esta verdad está la dimensión del goce. Y ahí reside la terrible paradoja analítica: al mismo tiempo que se entra en el campo de la verdad, se entra en el campo del goce. Esto es inseparable"⁹.

La vez siguiente, Juan vuelve a hablar de estas escenas y dice que no sabe cómo, pero que esta mujer le hace estar "amarrado" a ella. La analista le pregunta: "¿cuánto tiempo llevas en esta relación?". Y él responde: "hace cinco años". En tono de sorpresa, ella le pregunta: "¿Hace cinco años que estás "agarrado a eso?!"

Dos entrevistas más tarde, llega y dice que se ha encontrado con una amiga de la infancia a la que hacía años que no veía. Se besaron. No sabe qué va a pasar. Después de dos semanas de descanso, llega diciendo que se está "enganchado" con ella. Aún no sabe si quiere salir con ella porque está muy disponible y es un poco demandante, pero de momento cree que va bien.

En este caso, ¿habría sido el encuentro con un analista capaz de "introducir al paciente a una primera ubicación de su posición en lo real"¹⁰. Un primer giro - como efecto de algo del goce que se inscribe en el desplazamiento entre "amarrado" y "agarrado"- para lo que sólo más tarde podría convertirse, o no, en una entrada en análisis.

⁸ Como se sabe, "hacer el gato-zapato de (alguien)" significa "maltratar, destratar, humillar" o aún "someter a los propios intereses, transformar en juguete"

⁹ Laurent, E. *As entradas en análisis*. Opção lacaniana n 12 p. 07. Traducción libre.

¹⁰ Lacan, J. (1966/ 1998), *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Escritos Tomo 2, México, Siglo veintiuno p. 576.

Esta viñeta nos ayuda a pensar cómo un tropiezo en la llegada permite localizar, en el goce que sostiene al síntoma, la presencia del *sinthome* que se dibuja al final, como si el síntoma del comienzo llevara en sí el carozo del *sinthome* que sólo se cosecha después. La orientación lacaniana es la orientación hacia un real sin sentido, que puede inscribirse si se sabe hacer algo con él en la situación contingente. Esto es lo que Miller¹¹ define como la constancia misma de la experiencia analítica, la contingencia de que lo real se inscriba: no sólo al final, sino desde el principio.

...desde el principio

“[El analista] fue conducido al lugar que ocupa precisamente por los caminos que intenta despejar para aquel que tiene a su cargo.”¹².

“*Las bienvenidas y el acto analítico*”: Este es el título de un extracto de la conferencia de Miller *Discurso sobre el método psicoanalítico*, sobre las entrevistas preliminares. Tal escrito enfatiza su argumento sobre la relación, que puede ser inmediata, entre el primer contacto con el paciente y el acto analítico. Según él, aceptar o rechazar a alguien que solicita ser paciente es ya un acto analítico: "Esta cuestión aparece al comienzo de toda experiencia analítica, en el primer encuentro, desde el primer minuto, e incluso en la primera llamada telefónica"¹³. A partir de ese momento, el acto analítico y la ética del psicoanálisis ya están en juego.

Según Lacan, comenzar un análisis es un acto, "sin acto, simplemente no se puede hablar de comienzo"¹⁴. Tocamos entonces una cuestión crucial: ¿dónde situar el comienzo?, ¿cuál es el punto cero?, ¿Cuál es el punto cero de esta “máquina” de crear lo nuevo que comienza actuando en el presente sobre lo que concierne a la potencia del pasado?¹⁵. ¿Es este punto cero el acto que hace existir el inconsciente y, con él, la pareja analista analizante¹⁶ ?

¹¹ Miller, J.-A., (1996-1997), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

¹² Cottet, S., *Freud y el deseo del psicoanalista*. Buenos Aires, Editorial hacia el tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, p. 18.

¹³ Miller, J.-A., *Discurso do método psicanalítico*, Lacan Elucidado, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, p. 224. Traducción libre.

¹⁴ Lacan, J., *Seminario El acto analítico*, inédito, conferencia del 10 de enero de 1968.

¹⁵ Mattos, S. La suerte de analizarse a uno mismo. <https://enapol.com/xi/pt/portfolio-items/a-boasorte-de-analyse/?portfolioCats=149>. Consultado el 20/07/2023

¹⁶ Romildo do Rego Barros en el I Preparatorio del ENAPOL en la EBP se refiere al analista anterior a sí mismo como aquello que precede a la pareja analista-analizante.

¿Existe algo previo a esto? Apostamos por la posibilidad lógica de la existencia previa del analista al análisis y al analizando. No se trata de hacer consistir al analista, sino de una decisión ética. Quien está ahí, lo está en potencia, y este analista en potencia es, de hecho, el analizado, porque el analista sólo podrá advenir a partir de este lugar desde donde él habría tratado algo de este sin-sentido en sí mismo. Así, el análisis del analista es lo que pone en juego de entrada la política del *sinthome*. Esto es lo que nos dice Lacan: "Se ve enseguida adónde nos lleva este desvío, a otro comienzo, a ese momento de comienzo en el que nos convertimos en psicoanalistas. Hemos llegado una vez al final, y es de ahí de donde debemos deducir la relación que tiene con el comienzo de todos los tiempos".¹⁷

Pedro vive en una zona marcada por las guerras entre bandas. Está amenazado de muerte. En la primera entrevista, aparece con mala actitud, pelo y ropa con mucho estilo, la cara perforada por *piercings* y varios tatuajes. Entre otros delitos, ha intentado asesinar "con un disparo a quemarropa". Su entrada causa impacto. A la pregunta del analista: "¿Y bien? ¿Cómo va la vida?", responde irónicamente: "¡Bien! Mejor imposible". Dirigiéndose a la ventana del 12º piso, dice: "Buena para saltar", a lo que la analista responde sin dudar: "Para los que quieren morir, sí", señalando, todavía bajo cierta tensión, que era muy curioso que alguien respondiera que la vida no podía ser mejor examinando un buen lugar para saltar de ella. Pedro la miró impasible, sin contestar nada, pero consintió en hablar, advirtiéndole que no hablaría de su madre. Aprendió que a un psicólogo le encanta preguntar por las madres, para fomentar la separación madre-hijo, y nunca abandonará a la suya. Para introducir un nuevo significante, la analista afirma ser 'psicoanalista'. Después de una larga conversación con pocas palabras, Pedro dice que la analista le pareció divertida y extraña por hacer preguntas raras. Dice que no sabe si cumplirá la sentencia judicial que lo llevó allí, porque sólo confiaba en dos personas: "Una soy yo y la segunda aún no sé quién es". La analista se sorprende incluso a sí misma cuando pregunta rápidamente: "¿Puedo ser esa segunda persona?", ya que había introducido una palabra clave, la posibilidad de construir el "lugar de confianza", de lo contrario nada, o casi nada, importaría. Él responde: "Lo pensaré...".

En el segundo encuentro, aparece acompañado nada menos que de su madre. En el tercero, programado estratégicamente para el día siguiente, recuerda un sueño que tuvo la noche anterior. La analista dice que le interesan los sueños. Comienza un relato

¹⁷ Lacan., J. Seminario El acto analítico, conferencia del 10 de enero de 1968. Inédito

entusiasta y quiere saber qué es y qué hace un psicoanalista. Con esta oferta, lo que habría sido un juicio judicial se transforma en un posible tratamiento a través de la palabra.

La intervención contundente, sostenida por el deseo del analista, operó como respuesta al goce fuera del bien y del sentido común. Frente a la contingencia, la analista utiliza su mirada y su voz para lanzar la palabra que desplazó el salto hacia afuera al salto hacia adentro de una nueva experiencia. "Lo que hace la homogeneidad de la búsqueda de la *x*, que es el deseo del analista, y de lo real, es que el analista anula y disipa los resortes imaginarios del ego"¹⁸ abriendo el camino hacia donde está el sujeto. ¿Qué permite al analista sostener esta operación? Ciertamente, lo que precede al encuentro: su posición analizante.

¿Qué otra cosa, sino su propio análisis, permite a un analista no dejarse seducir por la buena forma del sentido común, para volver presente, con su acto, los accidentes que dejan huellas y desacomodan la repetición? Esta es otra manera de formular la cuestión de qué es un analista en la clínica del *sinthome*. Considerando que la política del *sinthome* es la política de la contingencia, el analista es aquel que ha advertido su modo de goce en su contingencia, absolutamente singular, que ha descubierto el sin sentido de su goce y que, a partir de ahí, puede lanzarse al desafío de forjar, en el acontecimiento, un saber a la altura de la contingencia. Nunca sabemos de antemano cuándo el analizante realizará el acto en el que tropieza. Por lo tanto, nos vemos conducidos "de los fastos de la necesidad narrativa a la humilde contingencia"¹⁹.

La sorpresa del acto en el momento del encuentro, del acto que incide sobre el verbo para desenmascarar el goce, es lo que buscamos localizar en las dos viñetas. El analista como presencia, ocasión para la contingencia, haciendo del encuentro una puerta abierta, incomparable a tantas otras que le dan paso a lo largo de la vida.

Traducción: Ana Rogéria y Oscar Reymundo.

Revisión: Cynthia Gonçalves Gindro.

Revisión final: Silvina Molina y Silvina Rojas.

¹⁸ Cottet, S., *Freud y el deseo del psicoanalista*, op. cit. p. 66.

¹⁹ Miller, J.-A., (2008 -2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 142.